

CULTURA LIBERTARIA

Año I.-Nº 2

BARCELONA, 13 DE NOVIEMBRE DE 1931

Redacción y Administración: Urgel, 42 (prov.)

CONCRECIONES

MOVIMENTO REVOLUCIONARIO

En realidad, viudas las cosas superficialmente, llevados por los dictados de la lógica, a España le correspondería una situación privilegiada en el concierto mundial de la Economía. No es fácil olvidar que la magnífica hacienda que asoló con espaldones devastaciones al centro de Europa, depare al capitalismo español unos años de prosperidad industrial y económica extraordinaria, y no es menos cierto, y sumamente fácil de comprender, que aprovechados racionalmente aquellos beneficios extraordinarios, los años de prosperidad debían y podían haber sido años de preparación de una nueva economía nacional, ya que España, en términos generales, tiene inmejorables posibilidades de transformar de raíz la fisionomía de sus fuentes de riqueza.

Hay aquí infinitad de industrias artificiales, sin base positiva para su desarrollo, y la mayor parte de esas industrias se crearon, nacieron y fueron ampliadas, otras, durante la guerra grande con vistas a la exportación de sus artículos. Y todas esas industrias carecen de base sólida para su desarrollo, porque, por la sencilla razón de que España carece de primeras materias, de que esas primeras materias hay que importarlas del extranjero, a veces de muy lejanos países. Allí está, por ejemplo, la industria fabril y textil, bastante desarrollada en España, sobre todo en Cataluña, y ella ha de surtirse de algodones en los mercados de América, del Asia y de África.

Si la burguesía de la industria fabril y textil huijiese invertido los cuantiosos beneficios obtenidos durante la guerra en articular su industria con determinadas zonas agrícolas del país—por ejemplo Andalucía y Canarias—, éstas podrían surtir de algodón a aquélla y no nos encontraríamos ahora con una industria bastante desarrollada, eso sí, y aun acreditada, pero en permanente crisis industrial a causa de la carencia de primeras materias de origen nacional.

Y lo que decimos de la industria fabril y textil, puede decirse de la generalidad de las industrias españolas, hasta el punto de que España, rica en minas de hierro, pasa por la vergüenza de importar lingotes de este metal, cuyo mineral ha salido de las minas del país, por crecer las industrias metalúrgicas de los necesarios altos hornos para la transformación de dicho mineral.

Admitan estas palabras a guisa de inciso, para demostrar el egoísmo y la incapacidad del capitalismo; para demostrar también la incapacidad de las clases directoras, que no han querido comprender que España, tan bien dotada por la naturaleza, tiene condiciones naturales para haber llegado a estas alturas con una situación privilegiada económica e industrialmente, libre de ese asfixiante éxodo del campo a la ciudad; detalle que prueba la incomprendimiento de que el desarrollo y prosperidad de las industrias españolas, ha de depender de la explotación de las inmensas extensiones de tierra sin cultivar, hoy cultivadas sin método y sin utilidad práctica para la economía general del país.

He ahí, entre muchas, algunas de las causas determinantes del ambiente revolucionario del momento actual.

Pero admitido en el capitalismo español este sentido de previsión, que nosotros, entre muchos, echamos de menos, la crisis económica e industrial no tendrá el carácter acentuado que ahora ni se cerniría sobre nuestras cabezas la seguridad del tono agudo que la crisis va a adquirir muy en breve; pero la crisis, fuera como fuese la forma en que las cosas se hubiesen producido, es una fatalidad que habrá de manifestarse en España.

Echese una ojeada a lo que pasa en el mundo. Las potencias más for-

mtables económica y financieramente, una tras de otra, van cayendo arrastradas por ese torbellino levantado por el desequilibrio económico que provoca la más criminal y salvaje de las guerras. No es aventurado decir que a la caída de la libra esterlina seguirá el hundimiento del dólar. Los sindicatos no dejan prever otra cosa. Y es que las haciendas públicas y privadas de los pueblos no descansan simplemente sobre la sanidad de las fuentes de riqueza y de las respectivas economías. Están a merced de ese complicado juego de la solidaridad mundial en materia monetaria y bursátil, que las somete a españolas fluctuaciones.

Espantosas fluctuaciones, porque al lado y por sobre de esa singular solidaridad mundiana en materia monetaria y bursátil, operan los imperialismos económicos, en guerra abierta entre sí, los cuales no tienen otro afán que destruirse, siguiendo los fríos e inhumanos preceptos de la lucha por la existencia. Los más aptos, que unas veces quieren decir los más fuertes y otras los más débiles, triunfan sobre los más débiles y los menos listos. Esta es la moral de esa solidaridad mundial en materia monetaria y bursátil y conste que, en orden a las finanzas, no negamos la relación e interdependencia existentes entre las finanzas y la economía de los pueblos.

Se comprenderá que no estamos en pleno de adentrarnos por los dominios de los fenómenos financieros. Solamente buscamos, porque así conviene a nuestra finalidad, las consecuencias de estos fenómenos. Hemos querido decir que esas fluctuaciones financieras tienen como consecuencia fatal el sembrar el pánico entre los capitalistas, el retrainamiento de los capitalistas, la paralización o la limitación de la vida industrial y del comercio, el hambre y la miseria del proletariado y de la pequeña burguesía; y esto no es más que la confirmación de las causas del ambiente revolucionario que venimos afirmando.

Perdido el centro de gravedad por parte del capitalismo internacional—por el español como por el de todos los países—, trata de buscar una salida de la situación en que él mismo hase encerrado; y la busca por caminos unilateralistas, desprovistos del sentido social determinado por el progreso material, emanado a su vez de otro progreso, el de las ciencias y de la técnica aplicadas al industrialismo. A la prodigiosa revolución de la mecánica y de la química, el capitalismo superpone la racionalización de los métodos de producción, con el fin de intensificar ésta prescindiendo de la mayor cantidad posible de brazos; que, en definitiva, viene a resultar la intensificación del hambre y de la miseria entre las masas del proletariado.

Porque el capitalismo no piensa en la correspondencia de otra faceta, cual es la intensificación de la capacidad consumidora del pueblo, con lo cual podría hallarse la ecuación entre la producción y el consumo; es decir, se llegaría a mucho más: intensificado la capacidad consumidora del pueblo, en el sentido de que éste consumiera con arreglo a sus necesidades naturales, las propias en seres que viven para algo más que para comer, surgiría en seguida la necesidad de intensificar la producción y, con ello, la facilidad de ocupar los millones de brazos que hoy constituyen un trágico remanente.

Pero no batiémos de lo que podria ser, sino de lo que es. El capitalismo industrialista, lanzado por esos derroteros, trata de producir mucho y con baratura, aunque para vender caro; y la capacidad de consumo del pueblo es cada día más restringida, y esto por dos razones: porque es rara la familia que no cuente en su seno con uno o más desocupados, lo que reduce considerablemente las posibilidades económicas; y porque la ca-

resta de los artículos no imprescindibles en absoluto, contrasta con la potencia adquisitiva de los salarios y sueldos disfrutados por el proletariado y la pequeña burguesía.

OPINIONES

SINDICALISMO PURO?

Como un insulto, como una afrenta, hay quien nos tacha por ahí de ser sindicalistas puros. Chico está que entre ser sindicalistas euros, o ser anarquistas, socialistas, comunistas o republicanos avivados, preferimos lo primero, pues siempre será más honrado, digno y respetable ser puro que, indigno, o ignominioso o encamulado.

Observemos que en este caso no se trata de la pureza en el lato sentido de la palabra, o sea en lo que se refiere a honestidad y moralidad, aunque, realmente, en esa concepción de "sindicalista puro" que se nos quiere envolver, haya una recteza y insidiosa insinuación hacia más o menos encubiertas transgresiones de principios.

Sindicalistas puros? no lo somos; pero si lo fuéramos, ¿qué?

Tendrían algo que decir esos hienofantes que contra todo el mundo fulminan excomuniones, convirtiéndose en repartidores gratuitos de cédulas de veedades ideológicas?

Somos sindicalistas. Defendemos la necesidad de que los trabajadores se organicen para mejorar su condición de trabajadores explotados dentro del régimen capitalista actual, y somos sindicalistas, porque entendemos que los sindicatos pueden ser, serán, mal que pese a sus detractores de hoy, instrumentos indispensables en la transformación social de mañana. Somos sindicalistas por eso, sin añadirle ningún otro calificativo.

El sindicalismo que nosotros defendemos no es un sindicalismo acefalo, ni sindicalismo para irritando como sea y como se pueda. Lo hemos dicho muchas veces, pero no se nos quiere comprender. Y es que en el fondo, aunque otra cosa se diga, lo que está frente a frente, más que otra cosa, es un estado temperamental y una interpretación de los fenómenos que se plantean, es decir, las tendencias autoritarias, aunque se digan libertarias, y las verdaderamente antiautoritarias.

Visto a través del prisión autoritario el panorama social, el sindicalismo que se sitúa en este plano ha de ser, es, un sindicalismo libertario, enemigo de toda autoridad, de toda imposición, de toda coacción. Ilustran estas cosas como se llaman. Y aquí se Troya; pero no la de los griegos, ni la de Pérez Llagún, sino la Troya de los que quieren de los que tienen la pretensión de mandar. ¿Sindicalismo puro? ¡No! Sindicalismo, nada más que sindicalismo, siempre con el aditamento de libertario, que quiere decir sin autoridad.

Por otra parte, las realidades sociales están más allá de todas esas eufemizaciones eufóricas e intermedias. Cada día se afirma más la tendencia que viene a dar relieve, valor, personalidad al Sindicato al sindicalismo. Y lo que un día pareció una injusta, un insulto, un atentado al sentido común, por la fuerza inexorable de los acontecimientos se convierte en realidad ineluctable.

Las clases trabajadoras fueron siempre el juguete que entreteve los ojos de los que medraban a espaldas del pueblo. Cansadas de servir de trampolín, se rebela y afirma su personalidad inconfundible y sus deseos claramente manifestados.

Recogidos, encauzados, duros un contenido espiritual, no sabemos si será sindicalismo puro, pero, si lo fuese, francamente, no tendríamos por qué avergonzarnos de que nos lo llamase. Nos avergonzaría mucho más lo otro, lo..., que no puede decirse.

A. PESTANA

TRABAJADORES: LEED Y PROPAGAD

Solidaridad Obrera

EL UNICO DIARIO QUE DEFENDE A LA CLASE TRABAJADORA
Y EL UNICO QUE TIENE LA
CONFEDERACION NACIONAL
DEL TRABAJO

Dirección:
Calle Consejo de Ciento, 241^o bajos
Barcelona

Notas semanales

República
sin republicanos

En España no hay más republicanos que los profesionales; en el pueblo ha podido haber votantes para la República, pero no partidos republicanos; en el pueblo ni hay republicanos ni la doctrina republicana tiene doctrina en España. Los profesionales del republicanismo se dan cuenta y ven que es imposible evitarlo.

Cuando advino la República que todos conocemos, los representantes de los diferentes partidos de izquierda, la vieja guardia sin huesos, pero si entrampada hasta las cuelas, tomó como primera providencia ocupar todos los puestos de la gobernación del país. No disponiendo de personal bastante, sin movilizando a todos los familiares cotocables, hubieron de mantener en numerosos puestos a muchos de los ocupantes, inconducibles de la monarquía. Y se produjo lo que tenía que producirse: los representantes de izquierdas, refugiados, encerrados en sus puestos como la garrapata en el trastero del buey, se dedicaron a vivir y a hacer la vida imposible a quienes cerca, dentro del pueblo, por ser cerca, continuaban desarrollando su propaganda de siempre, propaganda que amenazaba dejar a izquierdas y derechas sin voluntades posibles, sin adeptos para los partidos políticos.

Los republicanos en el poder han representado el papel del perro del hortelano, lo que ha dado por resultado el que las masas obreras se hayan despegado en absoluto de la política para pensar únicamente en recluirse en sus organizaciones de clase. Y le ahí por dónde, pese a la situación de depresión momentánea que en el pueblo han producido las represiones republicanas; pese a la complacencia de los gobiernos Alcalá-Zamora y de Azanza con las derechas, el cesurir de las organizaciones oliveras y el nacimiento de los partidos políticos no ha de hacerse esperar.

Derechas e izquierdas lo ven y por eso es más que nunca inniniente el peligro de una dictadura republicana que contaría con el apoyo de todas las derechas.

La Patria española exige a la República que reduzca al proletariado a la inmovilidad de los cadiñeros, si es que quiere que colabore en la obra de la República; y los hombres de la República comprenden que es ya demasiado escandalosa la conducta que han seguido hasta aquí: que la República no es más que un pingüero; que el pueblo tiene hambre y los dueños del dinero, gentes del régimen desaparecido, aprillan los nudos de la boina para obligar a todo el mundo a capitular. Y los representantes de la República, no atreviéndose a apelar al pueblo, recurrirán a la Dictadura.

De aquí por qué el problema de

la inevitable revolución está a la orden del día.

Marchismo

March, Emiliiano Iglesias, Guerra del Río...

La República ha necesitado siete meses para revertir este alcoseo. Y para eso se ha recurrido al procedimiento de la sesión secreta; para eso, para una cosa que debió haberse ventilado en la plaza pública.

Ese exceso de delfadeza, ¿en obsequio de quién o de qué lo emplea la República? ¿En favor de March?

La corrupción de este aventurero en fortuna, representante típico de la doctrina liberal y de la democacia del laissez-faire, laissez passer de Guiot, de seguro que la debió convertir en una sentencia el Parlamento. ¿Se sabrá nunca el número de diputados complices de March, protegidos, minuendos por éste?

Y March ha podido ser diputado de la República hasta el septuagésimo mes de ella. Y ¿por qué no? ¿No hay el enclufismo? A ver, que se inspeccione el origen de la fortuna personal de los representantes del país; sus relaciones con las empresas, sus bancos, periódicos chantagistas, negocios sucios, atribución de adjudicaciones, etc...

Ah, que la République était belle son Empire! decía la lucena Luisa después de la represión de los versalleses.

March, objeto de miramientos; vosotros, amigos, que estáis en el Modelo y en el "Antonio López", vosotros, con quienes compartí en Francia las penurias de la emigración, los riesgos de la conspiración, esperad: sólo el pueblo puede salvarlos cuando comprenda que es hora de salvarse a sí mismo.

AGUSTÍN GURAXEL

Comentarios optimistas

Con el epígrafe que encabeza estas líneas, y en consonancia con él mismo, nos proponemos publicar semanalmente algunos comentarios referentes a hechos de actualidad que lleguen a nuestro conocimiento y, naturalmente, merezcan nuestra atención, cuyos comentarios, a pesar del ambiente pesimista y hostil que nos circunda por doquier a los hombres de ideas anarquistas, en los momentos actuales procuraremos siempre sobreponernos al medio ambiente y al mal humor de las gentes que nos redan y reflejar nuestra buena y sana disposición de ánimo; haremos todo lo posible para que nuestro temperamento optimista sea una constante reacción contra la posturación y el de-

camiento de que dan muestra los que hace poco tiempo más alardaban de fuerzas, y las palabras que brotarán de nuestra pluma serán de estímulo y de calor, a fin de que reanimen y recobre la confianza en sí mismos y en los demás hombres libres que también sufren y luchan por el triunfo de la noble causa del proletariado emancipador.

Nos proponemos, en esta hora difícil en que el pueblo produtor ha sufrido una gran desilusión de los partidos y partidas de izquierda, que en la oposición y en tiempo de elecciones le prometan el bienestar, la libertad y la felicidad, y actualmente se burlan de la manera más desvergonzada del que les elevó al Poder; nos proponemos, repetimos, levantar la moral decadida de este pueblo decepcionado, que esperaría su salvación de los políticos profesionales, que viven, precisamente, de engañar y sojuzgar a los verdaderos productores de la riqueza social; queremos levantar el espíritu postrado de la clase trabajadora y hacer renacer en ella misma la confianza en sus fuerzas y en su organización; y, sobre todo, queremos hacer comprender a los explotados y a los oprimidos por el capitalismo y el Estado, que a todos los partidos políticos, sean blancos, azules o rojos, los anima un mismo propósito y les guía identifico fin: gobernar y medrar. Para ellos, los obreros y los ciudadanos sólo son materia explotable y gobernable en su exclusivo provecho particular.

Deseamos, pues, saturar el corazón desistionado del pueblo produtor, de entusiasmo y de optimismo; ansiamos, vehementemente, despertar entre la clase trabajadora el ardiente anhelo de superarse y de emanciparse de toda esclavitud económica, política y social. Pero esta emancipación material y moral no la logrará si conta en los partidos políticos y en las instituciones burguesas, y debe convenirse de que la única organización capaz de realizar esta gran obra de libertad y de justicia es la Confederación Nacional del Trabajo; al engrandecimiento y desarrollo de esta invencible Central Sindical, es, pues, preciso que aporten todos los asalariados manuales e intelectuales todos sus esfuerzos, todos sus entusiasmos y toda su inteligencia, a fin de que pueda cumplir su noble y elevada misión histórica.

Hoy más que nunca, ante el espectáculo de descomposición que la sociedad burguesa nos ofrece, los hombres que tenemos la alta y honrosa responsabilidad de edificar una nueva forma de convivencia social, basada en el trabajo libre, en el bienestar y en la justicia, tenemos el deber ineluctable de poner todo el fervor de nuestra mente idealista para que resurja más potente la organización confederal, única esperanza de salvación del proletariado emancipador y revolucionario.

FRANCISCO ARIN

Revolución social y reconstrucción económica

El siguiente artículo fue analizado por Kropotkin en la edición francesa de "Studien um ein Sozialstaat" y el escrito expone su punto de vista sobre el movimiento, que los problemas económicos de la revolución están a la orden del día, nos ha parecido de oportunidad poner ante la vista de nuestros lectores estas páginas sumamente instructivas, tanto por la fecha de Kropotkin, como por su contenido, que aborda los problemas que la clase obrera habrá de examinar al siguiente día de la revolución. Este capítulo fue escrito unos 14 meses antes de su muerte — LA REDACCIÓN.

La cuestión de la reconstrucción de la vida social no ha sido llevada en el último capítulo de este libro más que en términos generales. Este capítulo no debía servir, por decirlo así, sino de introducción a la segunda parte del trabajo emprendido la parte constructiva, que se extiende desde el año 1895 hasta tres años más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubiéramos anni más tarde, al salir de la cárcel. Pero como este capítulo llevaba en si las huellas de una larga discusión que había tenido lugar sobre el asunto de la extensión de la expropriación en el seno de las federaciones justas, decidíamos de nuevo examinarla en el seno de la Federación de la Internacional, no estar de ello que hubié

Número suelto: 15 céntimos
Precio para los paqueteros: 10 céntimos ejemplar

CULTURA LIBERTARIA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
España, Portugal y América... 2'00 ptas. trimestre
Dámaso papeles... 3'50 ptas. trimestre
Paquete de 25 ejemplares 2'50 ptas.

LA CRISIS CAPITALISTA

Al borde del abismo

La crisis financiera, industrial, y social evoluciona con una rapidez prodigiosa.

Bace algunas semanas, como consecuencia de retrogradas en masa de capitales, Alemania se veía abocada a la quiebra. Y no escaparon momentáneamente, a su destino, sino merced a la acción conjunta de los Institutos de emisión de Londres, de Nueva York y de París, acción apoyada por ciertos grandes bancos de esas capitales.

A penas si quedaba conjurada por cierto tiempo la crisis alemana, cuando ya uno de los salvadores de ayer, Inglaterra, viene a hundirse a su vez.

Si la vieja Inglaterra, la dueña de los mares, la reina del tráfico, cuyo Imperio cubre más de una cuarta parte de la superficie de la tierra, cuya moneda era tan reputada que estaba considerada como el patrón monetario internacional en todos los mercados del mundo, se siente a su vez, siguiendo la suerte de otros muchos países, formidablemente sacudida por la crisis mundial engendrada por la guerra y desarrollada por sus consecuencias.

Cando Philip Snowden, ministro de Hacienda del ministerio Mac Donald, hizo llamamiento por primera vez al crédito de París y de Nueva York para sostener la desmayada libra esterlina, el mundo entero creyó que no se trataba más que de un apuro pasajero. Así que supo que el presupuesto inglés presentaba un déficit de lo menos 15 mil millones, el desasosiego se apoderó de él. Pero cuando por primera vez el Estock Exchange, la Bolsa de Monedas de Londres se cerró, acarriando el cierre de todas las Bolsas de Europa, excepto la de París— que estaba obligada a permanecer abierta, por motivo de su situación especial — se produjo el desplome un verdadero estupor.

Y en veinticuatro horas la orgullosa divisa británica perdió el quinto de su valor, lo que viene a ser un caso absolutamente único, sin precedentes.

Mindado por una intensa crisis que le agobia con 4 millones de sintrabajos, sacudió hasta en sus cimientos industriales, comerciales, coloniales, el coloso británico, formidabte Titán, amenaza ruina, una ruina que no será solamente la suya, sino la de todo el sistema que él representa: el capitalismo universal.

Como diferentes veces lo he dicho y escrito ya, la crisis se desplaza, toma aspectos diversos, pero communica a todos y en todas partes.

Es imposible prever cuáles serían las consecuencias de la debilidad inglesa, pero, desde este momento, se puede afirmar que serán considerables y universales. En la sola jornada del lunes, el Banco de Francia perdió mil millones de francos, a consecuencia de la baja de la libra, y su acción ha bajado de 1.800 francos.

¿Qué será, entonces, cuando las Bolsas europeas vuelvan a abrirse y la depreciación se acute?

A pesar de todas las medidas extraordinarias tomadas por el Parlamento inglés, medidas extremadamente severas, draconianas, nada impedirá que se precipite la caída.

La depresión económica es demasiado fuerte en Inglaterra para impedir la inflación y el alza de los precios; las medidas anunciadas: elevación de los derechos de aduana, proteccionismo generalizado, no dieron en el interior resultado alguno y en el exterior acarriaron medidas de retorsión. Ni allí ni en otras partes, el paro forzoso disminuirá, sino todo lo contrario. La reducción de sueldos y pagas que acaba de empujar a la sublevación obrera a los macerinos de la gran Flota, lo que con la libra constituye el orgullo de Inglaterra, al reducir la capacidad de compra, tanto más fuertemente cuanto que la libra valdrá menos, va a desencadenar en Inglaterra una crisis espantosa éste invierno.

De ello no se escapará ninguna otra potencia. Ni aun superaría América, con sus miles de millones de oro amontonados. ¿Una prucha?

El presidente Hoover pide a los pensionados de guerra que abandonen sus derechos, para evitar la catástrofe.

Preciso es, qué la situación sea difícil para que el orgullo yanqui se doblegue de ese modo.

Hoover, a instigación de los banqueros, ha llamado a Laval, presidente del Consejo francés, a Washington, para discutir las grandes cuestiones que están a la orden del día.

Queda de hoy más averiguado que tanto el viaje como las entrevistas no han hecho sino poner más claramente de manifiesto las oposiciones de intereses y de concepciones. Es un fracaso más lo que se produce en el momento mismo en que la Sociedad de Naciones se revela impotente para impedir la guerra chino-japonesa, preludio del gran conflicto que enzarzará, en definitiva, la América y el Japón.

Inglaterra ha buscado una salvación imposible en la reconstitución de la Unión nacional y cree que unas buenas elecciones la salvarán.

¡Qué tontería!

En cuanto a Francia, a despecho de su situación, hasta hace poco privilegiada, tampoco podrá sustraerse a su suerte común. El cierre general de las fronteras a sus productos engendrará igualmente un paro forzoso intenso este invierno y a poco que se muestre rigoroso como parece anunciar, tendrá lugar en es-

te país, como en todas partes, una miseria espantosa.

Y mientras que se desarrollan con rapidez todos estos acontecimientos, el armazón político de los Estados se disloca, los Parlamentos se arrollan ante los financieros omnipotentes.

Una civilización llena a su fin, otra quiere nacer, debe nacer.

Y cuando y cómo: ha aquí las dos únicas preguntas que se plantean. A la primera, se puede responder: muy pronto, dentro de algunos meses quizás. A la segunda, ya es más difícil responder.

¿Quién triunfará de la Banca internacional, del fascismo, o del proletariado y del sindicalismo revolucionario antiespañol?

Si los pueblos superaran, sospecharán soñadamente las dificultades existentes porque atraviesan sus amos, *ello podrá ocurrir mañana, si quisiese*.

El momento es de gravedad excepcional, los remedios preconizados por los Gobiernos para salvar el régimen son insuficientes y demandan tardíos; la crisis arrastrá al sistema. El capitalismo está al borde de la sima, en plena vorágine. El proletariado, comprenderá eso en todas partes y se decidirá a obrar? Caso afirmativo, aprestese,

Primo BESNARD

POR LA RUTA DE LA RESPONSABILIDAD

Negro invierno se presenta. Crisis, miseria, hambre, ¿Es mejor la perspectiva que nos ofrece la primavera, el verano y el otoño? No confiamos mucho. Es cuestión de ir apretando las hebillas a los pantalones, hasta que sujeten a los piernos huesos.

Legiones de sintrabajos pugnan por las calles; los despidos aumentan, las fauces del campo se parodian; el ramo de construcción arrastra a la calle infinitud de trabajadores; el comercio vegeta; los lugares y fábricas van cerrando sus puertas...

Pagamos el tributo a la crisis universal. El capitalismo se encuentra atormentado de manufacturers: los graneros están llenos de trigo; los almacenes están repletos de mercancías; los depósitos revientan de tantas substancias y artículos que guardan.

Jamás la producción ha sido tan abundante y perfecta, jamás la riqueza y exuberancia de productos ha llegado a un clímax tan elevado; jamás la humanidad ha contado con tantos elementos y materias tantas para asegurar su subsistencia; jamás ha sentido tanta seres para garantizar la continuidad de su porvenir.

No distante, por esta cruel antimonia que lleva en sus entrañas el régimen capitalista, por la fatalidad de su sistema, que convierte a una infima minoría en poseedora de todos los bienes sociales, por la rapacidad inhumana de la execrable propiedad privada, nos encontramos que nubea la realidad ha presentado unas características tan graves y trágicas para las clases laboriosas como este presente de nuestros días.

La culminación del imperio capitalista no podía ser más catastrófica. La rivalidad por la conquista de mercados, el apoderarse de la producción puesta al servicio de los intereses privados, la pugna violenta entre diversos grupos de productores interesados en sus beneficios exclusivos y en perjuicio de la economía general, el desbarajuste en la distribución que reduce al mínimo a las clases trabajadoras el consumo de productos, ba destrozado su propia máquina, ha limitado su sistema, mostrando lo que tiene de endeble y de nocivo para el conjunto social.

De aquí estas enormes multitudes de parados, que pasean por el mundo sin industria, estas hancarreras financieras y bursátiles, estas convulsiones políticas y sociales, estas instabilidades de teorías y principios. De aquí, que a mayor abundancia de elementos de trabajo, sea más portentosa la crisis; de aquí, que cuanto mayor es la existencia de productos y de riqueza sea más ostensible y aguda la miseria en los hogares proletarios.

Pero nosotros, ideales de este problema de orden mundial, teme-

mos otro interior, que agrava y complica aún más la situación.

La burguesía española, eminentemente clerical y retardataria, encuadrada en la arcaica concepción feudal y en la estúpida creencia de que sus prerrogativas y privilegios son de derecho divino, hace que no pueda ni quiera adaptarse a cualquier fórmula que de cerca o de lejos lesione o ampare sus onusimadas facultades de poder.

Explican los grados de intransigencia morbosa que posee el capitalismo nacional, el hecho de saber cuáles y cuántos son los bienes y propiedades que tienen por estatutarias las diversas órdenes religiosas, la variedad de industrias y comercios que funktionan bajo la egida de los nietos de San Ignacio de Loyola, la inmensa posesión de riqueza pública y privada que los clérigos y jesuitas, embrazados o desembrazados, dominan y explotan de su cuenta.

Entonces es cuando se comprenden los medios ofensivos de que disponen. La fuga desorbitante de capitales, la paralización sistemática de industrias, el constante despidos de trabajadores, la fuga de la mayor parte de la aristocracia, el hecho vergonzoso de negarse a sembrar los grandes propietarios, el uso de los procedimientos de terror para mantener una constante alarma, ¿qué son sin un ataque a fondo a mi estado de cosas que les resulta poco grato?

Lo importante de lo que dejamos expuesto no es presentar a la burguesía española como inferior o superior a la de los demás países, sino constatar su posición, su psicología, sus intenciones y sus disponibilidades. Lo importante no es saber cómo reaccionaría ésta timidamente ante la amenaza capitalista, a los efectos de la producción, deviene terriblemente eficaz cuando se aplica a la lucha contra las organizaciones obreras. Citemos algunos casos ocurridos aquí y en la redonda esfera nacional. En el pasado verano, la Compañía Cros, de productos químicos, no aceptó las peticiones de mejoras que hicieron los obreros de la fábrica de Badalona, y, como consecuencia, se declaró la huelga en ésta.

La empresa trató de defenderse únicamente utilizando las posibilidades de la fábrica de Badalona. Y no solamente se defendió, sino que tomó la ofensiva, procurando que

TACTICAS

Federaciones de Industria

Hasta la terminación de la guerra europea, la organización sindical obrera fué siempre superior a la organización patronal o burguesa. Los obreros guiados por la intuición dieron a sus organismos de clase la estructura que en cada momento exigía la lucha contra el capitalismo.

Después de la guerra, la organización patronal rehusó inmediatamente la superioridad de las organizaciones obreras, y sus sociedades, uniones y consorcios alcanzaron un mayor grado de desarrollo y un alto nivel de actividad.

Los guías en este progreso de organización, en primer lugar, la idea de hacer desaparecer el imperialismo capitalista, para lo cual era indispensable un acuerdo mundial entre los representantes más poderosos de cada una de las industrias nacionales y después el plan de conjunto que exigía la racionalización de la producción.

Es decir, la fracción más importante del capitalismo mundial convenía en un reparto proporcional de los mercados del mundo y de las posibilidades de colocación de productos que éstos eran capaces de admitir.

Así, cualquier rama de la producción la hallamos reunida en una federación patronal nacional, y ligadas todas las nacionales en una organización internacional que tiene por eje el reparto equitativo de la producción necesaria al abastecimiento de los mercados y a base siempre de la capacidad de cada grupo nacional.

La intervención, participación y control que la alta Banca tiene en más del ochenta por ciento de los grupos industriales obliga a las federaciones patronales a salir de la estéril redudida a ofrecer a los mercados de cada país y logra que cada día tenga mayor grado de universalización la organización de la producción en las distintas industrias.

Así, las Bolsas de contratación de Buenos Aires y New York, controladas en las operaciones sobre trigo por los consorcios trigueros financiados por la Banca y a remodelar de los cuales marcha siempre el mercado de Londres, pueden, en cada momento, señalar el precio que sus mercancías han de obtener en los diferentes Estados importadores y consignar además la reducción que les precisa en la totalidad de las cosechas, a fin de contener la oferta. Más perfecta es aún la organización industrial de la producción de petróleos y derivados, con tres monopolios universales, en más de acuerdo cada día, fijan de una manera absoluta el precio de sus mercancías en todos los mercados del mundo.

El carácter cosmopolita que adquiere la organización capitalista, a los efectos de la producción, deviene terriblemente eficaz cuando se aplica a la lucha contra las organizaciones obreras. Citemos algunos casos ocurridos aquí y en la redonda esfera nacional. En el pasado verano, la Compañía Cros, de productos químicos, no aceptó las peticiones de mejoras que hicieron los obreros de la fábrica de Gijón, que habían preparado a los federados de allí y ocurrió lo mismo que en Gijón; igual ocurrió después en pequeñas fábricas, como la de Valencia y la de Cornellá, hasta que batida la burguesía en todos sus frentes, capituló, y las demandas, que eran parciales para las primeras fábricas citadas, se convirtieron en generales para el oficio. Se consiguió un aumento general de más de treinta por ciento en todos los jorna-

tales.

El hecho se repitió en parecidos términos en 1918 y otra vez en 1919 y en 1921, siempre con parecidos resultados.

Hoy, la Federación Vidriera tiene en trámite semejante, pero tiene en su contra la competencia extranjera. Falta el acuerdo internacional. El tema es suggestivo e inigualable. Volveremos sobre él.

El Congreso de Madrid aceptó las Federaciones de Industria, ya acordadas en congresos internacionales.

Al servicio de la Confederación Nacional y partidarios de los Sindicatos de Industria, los defensor

nos.

Ricardo PORNELL

biese dedicado sus energías en prepararse para suplantar el estado de cosas presente, creímos, repetimos, que en estos momentos sería el único organismo solvente donde convergerían todos los anhelos públicos y la única esperanza para realizar la honda transformación social que el país deseaba.

Pero esto no se logra sin dejar todas las pinitudades, todas las pueras, las quejas locales y las cuestiones nisquias, enfocando resueltamente el magno problema de capacitación técnica y de preparación revolucionaria que tal obra merece. De ello depende que en los acontecimientos que se avecinan podamos intervenir como árbitros y no como victimas.

JUAN D'AGRAMUNT

Notas de mi Bloc

Hermano perro

Es fácil ver, al amochecer, en los pasos favoritos de los aristócratas, de los ricos y de las coquillas de precio, perros que acompañan a sus dueños. Van arrullados en cojines de terciopelo, dentro de lujo, y observan la miseria conducta que sus amos. Miran indiferentes al perro del arroyo, o a los mestran sus dientes.

El can vagabundo, al pasar, les lanza una mirada con ojos rojos y nunca más de un ladrido.

¡Hermano perro!

ROSAIT

Tip. «Cosmico», Ur. II, 42.—Tel. 3265